

La cultura política de la juventud en México según la ENCUP 2012. Condiciones para mejorar la democracia

The political culture of youth in Mexico according the ENCUP 2012. Conditions to improve democracy

Fecha de recepción: 7 de abril de 2015
Fecha de aprobación: 19 de octubre de 2015

*Ángel Manuel Ortiz Marín**

RESUMEN

La cultura política es un constructo social, al cual la sociología le tributa sustancialmente. En él se definen condiciones mediante las cuales los ciudadanos manifiestan su aceptación o no a los procesos políticos que ocurren en una sociedad democrática. Este texto analiza, de la Encuesta Nacional de Cultura Política (ENCUP) del Instituto Nacional de Geografía y Estadística de (INEGI) 2012, determinadas variables relacionadas a ciertas características de los jóvenes mexicanos en torno a su cultura política. Algunos resultados de la Encuesta indican que los jóvenes encuestados, no están interesados en la política, pero sí prefieren vivir en un país con un gobierno democrático.

PALABRAS CLAVE: juventud mexicana, encuestas, ciudadanía, cultura política, democracia.

ABSTRACT

Political culture is a social construct, to which sociology contribute substantially. It defines conditions by which citizens express their acceptance or non- political processes in a democratic society. This paper analyzes, from the National Survey of Political Culture National Institute of Geography and Statistics INEGI 2012, certain variables related to certain characteristics of young Mexicans about its political culture. Some results of the survey indicate that young respondents, are not interested in politics, but prefer to live in a country with a democratic government.

KEY WORDS: Mexican youth, surveys, citizenship, political culture, democracy.

* Universidad Autónoma de Baja California, México. Correo-e de contacto: mortiz@uabc.edu.mx

INTRODUCCIÓN

La adolescencia es esencialmente una época de cambios. Trae consigo enormes variaciones físicas y emocionales, que transforma al niño en adulto. En la adolescencia se define la personalidad, se construye la independencia y se fortalece la autoafirmación. El joven rompe con la seguridad de lo infantil, transforma con sus comportamientos y valores de la niñez y comienza a construirse un mundo nuevo y propio. Para lograr esto, el adolescente todavía necesita el apoyo de la familia, la escuela y la sociedad, ya que la adolescencia es una fase continúa de aprendizaje (UNICEF-México, 2013).

Justamente en esta etapa, se cimentan los valores ciudadanos que posteriormente desembocarán en el comportamiento que como joven y adulto le permitirá insertarse en la sociedad en la que se desenvolverá plenamente gozando de sus derechos y garantías como ciudadano, pero también para asumir las obligaciones y responsabilidades que conllevará esta condición.

Es el interés de este texto el abordar la importancia de la cultura política en los jóvenes y el impacto que tiene para la construcción de la democracia en México y para tal fin, se aprovecha la información de la última Encuesta Nacional de Cultura Política del 2012 (ENCUP) organizada de manera conjunta por el Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI) y la Secretaría de Gobernación (SEGOB), y que la empresa Ipsos aplicó a nivel nacional a 3,750 personas.

A partir de estos datos se analizó, concretamente el grupo de edad de 18 a 24 años y de la encuesta de 93 reactivos se sustraen aquellos, cuyas respuestas de este grupo etario compuesto de 618 ciudadanos/as, permiten explorar las condiciones en que se expresa la cultura política de los/as jóvenes mexicanos/as.

El análisis estos datos se contrastó con los planteamientos de varios autores sobre la importancia de la construcción de la democracia, a la vez demandante de una cultura política en la cual su máxima expresión, es una genuina participación ciudadana. Asimismo y con el fin de ampliar el análisis, se utilizaron los datos de otras dos encuestas sobre los jóvenes y la política, que fueron la Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012, de la Secretaría de Educación Pública (SEP), cuyo diseño fue coordinado por el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE) y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y el Informe de la Encuesta “La cultura política de los jóvenes en México” para el Instituto Federal Electoral (IFE) 2012 (Gómez, Tejera, Aguilar, 2013).

QUÉ ENTENDEMOS POR CULTURA POLÍTICA Y SU RELACIÓN EN LA DEMOCRACIA

La política ocupa, en la complejidad de la vida contemporánea, un sitio singular merced a que en ella se manifiesta, como en escasos ámbitos, la plenitud de las expresiones del poder. Por ello Weber (2004) señaló que quien hace política aspira al poder como una mediación para la consecución de otros fines. De tal forma que en el campo de la política, pleno de relaciones sociales, se modifican tanto las estructuras institucionales como las interacciones de poder, las cuales constituyen el andamiaje en el cual se producen, reproducen y consumen bienes tanto materiales como simbólicos de carácter social.

Resulta pertinente ahondar en la noción de ciudadanía, y para ello Rawls (2002) plantea que el ciudadano es un sujeto moral que asume un sentido de la justicia y el bien, lo

cual le permite plantearse un proyecto de vida, aspiración que lo asume desde su racionalidad instrumental pero también de condición histórica, acorde a la sociedad en la cual se inserta.

Para Rawls (2002), una sociedad que se conforma por ciudadanos libres e iguales, manifiesta de manera clara y preponderante los derechos a la libertad como serían: la libre elección, la de opinión, la de expresión y de asociación.

La libertad para elegir a sus gobernantes y la confianza que puedan tener en las instituciones electorales son ingredientes fundamentales de un régimen democrático señala Pierre Rosanvallon, citado en Gómez, Tejera y Aguilar (2013), porque más allá de los aspectos formales de la democracia política, la confianza que los ciudadanos conceden a un proceso electoral o al ejercicio de gobierno es “un economizador institucional que permite ahorrarse todo un conjunto de mecanismos de verificación y prueba”. Al mismo tiempo que la equidad se convierte en valor que se cimienta en la igualdad entre los integrantes de una sociedad democrática.

Son estas dos categorías, libertad y equidad, las que apuntalan un sistema democrático en el cual la ciudadanía puede manifestarse en todas sus dimensiones y capacidades. Para ello requiere que el sistema en el que se inserte sea una democracia que permita la participación de los ciudadanos en las decisiones políticas y a la vez puedan estos, lograr los consensos pertinentes para llegar a acuerdos que faciliten el tránsito hacia una sociedad deliberativa.

De ahí lo significativo que enuncia Moreno que la “cristalización de orientaciones político-ideológicas han reflejado el contexto de la transición a la democracia” (2009: 160). En particular para México, cuando se ha transitado de un régimen autoritario a un sistema político más incluyente, abierto y democrático.

Posteriormente, el ejercicio pleno de la ciudadanía podrá orientarse a desarmar aquellos imperativos sociopolíticos y culturales dominantes y que restringen una amplia participación ciudadana pública en la constitución de una sociedad democrática como lo requieren las actuales condiciones sociopolíticas de México (Echevarría et al., 2008).

LA CULTURA POLÍTICA, SU ESPECIFICIDAD Y CONDICIONES DE ESTUDIO

El concepto de cultura política alude diversas expresiones y evidentemente posturas de estudio. Una de las más connotadas proviene de Almond y Verba (1992), quienes en 1963 realizaron una investigación comparativa sobre la condición de la cultura, a la cual denominan ‘cívica’ en cinco naciones a fin de contrastar los rasgos de cada país y sus similitudes y diferencias.

El término de cultura política lo definió Almond y Verba como “las orientaciones específicamente políticas, posturas relativas al sistema político y sus diferentes elementos” (Almond, Verba, 1992: 179). El enfoque que los autores utilizaron fue desde la psicología social para caracterizar los rasgos que este comportamiento asume ante determinadas situaciones o hechos políticos e identificó a la cultura política en tres ámbitos: la parroquial, la subordinada y la participativa y a la vez, las diversas combinaciones en que podían expresarse estas tres categorías.

El estudio se realizó con una muestra de ciudadanos de Alemania, Estados Unidos, Inglaterra, Italia y México. Para el caso que ocupa este texto, la cultura ciudadana de los mexicanos se inscribió en la ‘parroquial’ con diferentes matices y expresiones, y refiere que

los individuos no participan en política, no tiene muchas expectativas del sistema, están poco enterados de la política y son suspicaces de las actividades políticas y de los políticos.

Almond y Verba ubicaron a México como el país menos moderno de los cinco, pero consideran que los mexicanos mantienen una dualidad, pues “carecen de habilidad y experiencias políticas, pero no obstante su esperanza y confianza son elevadas; además, combinadas con estas tendencias aspirantes a la participación, tan extendidas, se da también el cinismo de la burocracia e infraestructura política” (1992: 201).

Desde la perspectiva propuesta por (Almond y Verba, 1992), la noción de cultura política representa un conjunto de interrelaciones que favorecen la incidencia en la política, pero esta condición queda sujeta a la capacidad de los individuos de poseer un capital cultural apropiado para favorecer su participación en el espacio político.

A lo largo de 50 años el concepto de cultura política ha devenido en diversas acepciones y estudios, en particular provenientes de la ciencia política, la sociología y de la antropología cultural.

Es así como Heras (2002), plantea que la cultura política se ha estudiado desde dos vertientes. La ciencia política con un fuerte componente de análisis de comportamiento político desde la perspectiva cuantitativa y la sociología interpretativa, que paulatinamente retoma de la sociología y la antropología rasgos para explicar la subjetividad inmersa en la cultura política.

Justamente desde la antropología política, Tejera (2009) sugiere que el concepto cultura política es un pleonasma ya que toda cultura es política, porque su vez es producida a través de las relaciones sociales las cuales se reproducen en el contexto de la política; de ahí el autor sugiera utilizar el concepto de ‘cultura de la política’.

Para Tejera (2009), existen cuatro condiciones para que la cultura influya sobre sistema político: 1) Los efectos derivados de la constitución de los campos significativos; es decir, la cultura; 2) las características de la participación ciudadana mediante la acción; 3) las ventajas que los actores políticos perciben de actuar bajo determinadas prácticas político-culturales ya sea democráticas o autoritarias; es decir, la intencionalidad y finalmente, 4) la porosidad del sistema político que se manifiesta en el contexto.

Por otra parte Castro (2011), refiere un trabajo de Jacqueline Pechard en 1997 en el cual utiliza el modelo de Girvin y propone tres dimensiones para el análisis de la cultura política. Una macro, que da cuenta de los símbolos, valores y creencias definitorias de la identidad colectiva, por lo general resistentes al cambio.

Una meso o mediana, que da cuenta de las reglas del juego de la comunidad y que se utilizan para guiar el comportamiento de los integrantes de la misma y una última de carácter micro, referente al espacio de las luchas cotidianas o de los procesos políticos que suelen ocurrir en la violencia diaria de la política. Castro aporta su propia noción de cultura política al referirla como:

...un sistema de modelos que se heredan y expresan a través de formas simbólicas con las cuales los actores sociales se comunican, perpetúan y adquieren sus conocimientos y actitudes hacia la política... Se estructura en los sistemas de valores, en representaciones simbólicas y en los imaginarios colectivos. En esos espacios los actores hacen inteligibles sus esferas de poder y dan sentido y coherencia la multiplicidad y complejidad de sus relaciones de poder (Castro, 2011: 242).

Con ello se puede reconocer que la cultura política no es un componente homogéneo ni mucho menos estático, pues al estar compuesto de símbolos y ritos, éstos se construyen y reconstruyen con la cotidianeidad.

En este mismo sentido, Durand define la cultura política como:

“el conjunto de reglas y recursos que posibilita a los actores calcular sus acciones políticas” (Durand, 2012: 27).

Pero acota el autor que dichas reglas son producto de la reflexión y el cálculo social y político que hacen los ciudadanos en su actuar político. Por ende, la cultura política es una interacción entre los niveles micro y macro. Es decir, es el espacio en el cual confluye y se relacionan estrechamente tanto la cultura que el individuo ha conformado a partir de apropiarse de los contenidos de otras culturas sociales y la cultura que retoma de los componentes del modelo político al cual pertenece. De tal forma, que la cultura política es una abstracción de la cultura global a la cual el individuo pertenece, señala Duran (2012).

Al respecto no se puede desestimar que la cultura política tiene su raigambre en la construcción histórica, cultural, religiosa y económica de un país y dichos valores se trasminan hacia las relaciones políticas entre gobernados y gobernantes (Heras, 2004)

Si bien es cierto que ésta última es producto del contexto, la vida diaria se enriquece y fortalece a partir de las experiencias de quienes conformar la ciudadanía política y a la vez, conforma el tejido de las relaciones de poder desde múltiples espacios, tanto en lo micro como en lo macro.

Para efectos de este texto, se asume la perspectiva de Tejera (2009) quien refiere que toda cultura contiene elementos de la política y a su vez, la definición de cultura política que propone Castro (2011) citada en párrafos anteriores para operacionalizar dicho término en el análisis de los datos provenientes de la ENCUP 2012.

Ahora bien, a continuación se documentan algunos rasgos de la muestra utilizada por la ENCUP 2012 y promovida por la Secretaría de Gobernación. El reporte metodológico de dicha encuesta, según el informe de Ipsos (2012), indica que el diseño de la muestral fue polietápico, estratificado y por conglomerados. El diseño es un procedimiento que permite seleccionar muestras probabilísticas de individuos, donde todos los individuos tienen una probabilidad conocida y positiva e igual de ser seleccionados.

La población objetivo de estudio la constituyeron los adultos, hombres y mujeres de 18 años cumplidos y más que residieron en viviendas particulares ubicadas dentro del territorio nacional. La encuesta fue diseñada para dar resultados a nivel nacional, para esto se usaron las secciones electorales de todo el país que dio el IFE, éstas fueron seleccionadas de manera aleatoria. La unidad primaria de muestreo fueron todas las secciones electorales del país con base a la información completa disponible proporcionada por el IFE.

LA ENCUESTA NACIONAL SOBRE CULTURA POLÍTICA Y PRÁCTICAS CIUDADANAS (ENCUP 2012) Y SU ANÁLISIS

La ENCUP 2012, fue un esfuerzo conjunto del INEGI y de la SEGOB (INEGI, 2012), desarrollado en el marco del Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012, que se abocó a realizar un conjunto de cuestionamientos de carácter general como: edad, género, escolaridad, ocupación y estado civil y los específicos en torno a la cultura política.

Este grupo de preguntas fueron aplicadas a una población de 3,750 ciudadanos y de ellas, para este trabajo, se seleccionaron los datos de ocho respuestas que se consideraron significativas para ilustrar la cultura política de los mexicanos/as y exclusivamente correspondientes al grupo etario de 18 a 24 años que lo representan 618 ciudadanos/as, correspondiente a un 16.5 por ciento del total encuestado. Como se observa, este grupo poblacional es muy pequeño si se toma en cuenta que la población de jóvenes en México, según el INEGI, en el censo del 2010, de 15 a 24 años fue de 20, 918, 383 personas (INEGI, 2010).

Los rasgos generales de este grupo de edad encuestado muestran que en cuanto a género, 319 fueron hombres (51.6 por ciento) y 299 mujeres (48.4 por ciento). La escolaridad reportada indicó que el mayor número contó con secundaria completa con 169 (27.3 por ciento), seguido de preparatoria completa 130 (21 por ciento). En cuanto a la ocupación, la principal fue estudiante con 167 personas (27 por ciento), seguidos de ama de casa 154 (24.9 por ciento). Y su estado civil, hubo 370 solteros/as (59.9 por ciento) y 148 casados/as (23.9 por ciento).

Este perfil muestra algunos rasgos similares con la Encuesta de cultura política de los jóvenes en México que el Colegio de México y el IFE, aplicó en el 2012, a 24,039 jóvenes entre 18 a 29 años e indica que el 55.2 por ciento son solteros/as y 26.3 por ciento casados/as. En cuanto a ocupación el 25.2 por ciento son estudiantes y un 23.7 son amas de casa, el demás porcentaje se distribuye en diferentes empleos. En cuanto a escolaridad, el 39.9 por ciento tiene preparatoria, y con secundaria el 28.2 por ciento. En este último rubro si cambian las posiciones entre la ENCUP 2012 y la encuesta del Colegio de México y el IFE.

Antes de entrar en el análisis de los datos en función de la ENCUP 2012, hay que tomar en consideración que ha ocurrido una transformación en el comportamiento político entre generaciones, como lo indica acertadamente Moreno (2009), el cual es manifiesto según ha ocurrido en los procesos electorales de los últimos años. A su parecer el electorado mexicano se ha dividido en dos campos políticos relevantes.

Por una parte, un grupo de mayor edad y con menores niveles de escolaridad y que manifiesta valores tradiciones y más proclive al autoritarismo y otro, más joven, con mayor escolaridad, preferentemente urbano en su composición y con expresiones más acentuadas hacia valores más liberales y actitudes favorables hacia la democracia. Esta premisa es importante para el estudio y reflexión de los datos que se muestran a continuación en función de un conjunto de preguntas documentadas que se presentan en los siguientes cuadros.

Asimismo para aportar mayores elementos que coadyuven a un mejor análisis de los datos de la ENCUP 2012, se aprovechó la información de dos instrumentos que estudiaron el comportamiento de los jóvenes y la política, que fueron la Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012, de la Secretaría de Educación Pública, cuyo diseño fue coordinado por el Instituto Mexicano de la Juventud y la Universidad Nacional Autónoma de México, (2012) y el Informe de la Encuesta “La cultura política de los jóvenes en México” para el Instituto Federal Electoral 2012 (Gómez, Tejera, Aguilar, 2013).

A continuación se presentan de diferentes datos de la ENCUP 2012 que se consideraron significativos para el propósito de este texto que es ahondar en las expresiones de la cultura política de los jóvenes mexicanos y para ello, en ocho cuadros se muestra la opinión que tienen este segmento importante de la población mexicana sobre la política en torno a: 1) Cómo consideran a la política; 2) La influencia que tiene el presidente, los ciudadanos y los partidos políticos en la política; 3) Tipo de gobierno; 4) La democracia

como forma de gobierno; 5) Satisfacción con la democracia; 6) Interés por la política; 7) Participación política en partidos políticos y 8) Participación política en organizaciones ciudadanas.

Se inicia con la percepción que tienen de la política como actividad humana y resulta evidente que para los jóvenes encuestados, la política y las actividades que de ella emanan resultan complicadas, así lo refiere el 39 por ciento en el siguiente cuadro:

Cuadro 1
LA POLÍTICA (GRUPO DE EDAD 18-24 AÑOS)

Total	Muy complicada	Poco complicada	Nada complicada	Otra	No sabe	No contestó
618	241	294	76	3	3	1
100%	39.0%	47.5%	12.3%	0.5%	0.5%	0.2%

FUENTE: Elaboración propia con base en la ENCUP 2012 (INEGI, 2012).

Su opinión puede provenir de dos factores. En general, el joven se excluye de participar en política por considerarla una actividad de adultos o de mayor experiencia y por otra parte, las formas en que la política se expresa, tanto en lenguaje como en las acciones suele ser cifrado y opaco.

Ahora bien, si estos datos los examinamos a la luz de la Encuesta de Valores de la Juventud 2012 (ENVAJ) este instrumento indicó que de los 5 mil jóvenes encuestados a nivel nacional, un 22.7 por ciento no entiende la política, de ahí que posiblemente una de las hipótesis en relación con la ENCUP 2012 es que les resulta complicada la política a un porcentaje significativo del grupo encuestado.

Sin embargo, resulta significativo que el 59.8 por ciento de los jóvenes encuestados por la ENCUP 2012, consideró a la política poco o nada complicada, pero a su vez elude participar de ella como se observa en el cuadro No. 7 y 8 más adelante en cuanto a participación en partidos políticos u organizaciones ciudadanas. Es decir, para 370 jóvenes las formas y el contenido del quehacer político resulta comprensible de entender y tal vez, la práctica de la política la desestiman por no coincidir con sus fines personales o con quienes la practican o por tener objetivos diferentes a los de los partidos políticos.

Ahora bien, al preguntar sobre la influencia de distintos actores de la política en México, se seleccionaron las respuesta sobre tres de ellos: El presidente, los ciudadanos y los partidos políticos y éstas fueron las respuestas y sus porcentajes.

Cuadro 2
EL PRESIDENTE, LOS CIUDADANOS Y LOS PARTIDOS POLÍTICOS
(GRUPO DE EDAD 18-24 AÑOS)

	Total	Mucho	Poco	Nada	No sabe	No contestó
El presidente	618 100%	414 67.1%	169 27.3%	33 5.3%	2 0.3%	0 0.0%
Los ciudadanos	618 100%	281 45.4%	247 40.0%	83 13.4%	6 1.0%	1 0.2%
Los partidos Políticos	618 100%	422 68.3%	158 25.6%	31 5.0%	7 1.1%	0 0.0%

FUENTE: Elaboración propia con base en la ENCUP 2012 (INEGI, 2012).

Lo significativo de este cuadro es que la figura presidencial continuó con un 67.1 por ciento en el imaginario de los jóvenes encuestados con una enorme carga de influencia, lo cual puede representar que el presidencialismo como tal en la política mexicana está presente y fortalecido por las formas en las que se manifiesta en los hechos; es decir, la personificación del poder reside en el Ejecutivo nacional, cualquiera que sea el partido político del presidente.

¿Y la influencia de la ciudadanía en la política? En contraste con los otros actores, demuestra que el mayor porcentaje está en la integración de los indicadores ‘poco’ o ‘nada’ de su participación, pues al sumar ambos porcentajes resulta con un 53.4 por ciento.

Sin embargo, no es por demás señalar que entre los encuestados cada vez está más presente su propia personalidad social y jurídica para hacer valer su influencia como ciudadanos en la política, ya que acontecimientos políticos como #Yosoy132 o la desaparición de los normalistas de Ayotzinapa y el activismo de los jóvenes normalistas, colocan a la juventud como un actor activo, crítico y demandante de cambios estructurales en las instituciones políticas del Estado; como lo indica Fernández (2009), al señalar que cada vez mayor grupo de jóvenes buscan posicionar al ciudadano como un actor principal de la democracia, y reconociendo que en gran medida la calidad de ésta depende de la activa participación de la ciudadanía.

En cuanto a la influencia de los partidos políticos en México, estos han perdido su credibilidad pero no su influencia, por lo menos los jóvenes encuestados así los identifican con un porcentaje 68.3 por ciento. Evidentemente el tema del uso del poder en ocasiones con fines distintas a los intereses de los ciudadanos, atraviesa esta condición.

El cuadro No. 3, indica la preferencia por el tipo de gobierno con el cual estarían los jóvenes encuestados más de acuerdo y resalta obviamente un gobierno con tendencia democrática; sin embargo, es de señalar que tanto un gobierno autoritario como el que no lo sea, acumulan un significativo porcentaje.

Cuadro 3
TIPO DE GOBIERNO (GRUPO DE EDAD 18-24 AÑOS)

Total	La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno	En algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser mejor que uno democrático	A la gente como uno le da lo mismo un gobierno democráticos que uno autoritario	No sabe	No contestó
618	339	146	111	21	1
100	54.9%	23.5%	18%	3.4%	0.2%

FUENTE: Elaboración propia con base en la ENCUP 2012 (INEGI, 2012).

En este sentido y aportando elementos para analizar el Cuadro No. 3, Moreno (2009) considera que la cohorte de jóvenes que participan de la cultura política, es cada vez más y mejor educada, proviene de contextos urbanos y sus valores son más liberales, por ende puede ser más consiente de la preferir un gobierno democrático que uno autoritario.

Lo anterior resulta paradójico, pues un alto porcentaje de los jóvenes que contestaron la ENCUP 2012, sí están interesados en tener un gobierno democrático (54.9 por ciento), lo cual confirmaría la afirmación de que la democracia es la mejor forma de gobierno mientras no surja otra alternativa; aún así no deja de ser significativo que el 41.5 por ciento de los encuestados puede ser que acepten un gobierno autoritario según las circunstancias.

Ahora bien, en relación a la anterior respuesta, una consideración importante es si los jóvenes encuestados piensan que viven un México democrático, el siguiente cuadro ilustra este rubro.

Cuadro 4
DEMOCRACIA (GRUPO DE EDAD 18-24 AÑOS)

Total	Sí	Sí, en parte	No	No sabe	No contestó
618	214	202	195	7	0
100%	34.6%	32.7%	31.6%	1.1%	0.0%

FUENTE: Elaboración propia con base en la ENCUP 2012 (INEGI, 2012).

Estos datos indican un reconocimiento, aunque parcial (34.6 por ciento) a las condiciones en las cuales actualmente los gobiernos recientes han preservado uno de los rasgos más importantes de la democracia, como son las elecciones libres como lo indica Dahl (1997), particularmente en los últimos 15 años en las cuales México ha transitado en la alternancia

política. Si sumamos los dos grupos que reconocen que en México se vive en democracia el porcentaje es significativo (67,3 por ciento).

Un aspecto que está relacionado con esta condición es que los jóvenes mexicanos paulatinamente tienen una mayor educación y suelen ser este grupo social el que con mayor confianza apoya los valores de la democracia. Por otra parte, como lo indica Moreno “las generaciones más jóvenes de la sociedad mexicana son crecientemente posmaterialistas” (Moreno, 2009:186). Y el autor relaciona estos valores con una ideología de izquierda; caso contrario que las generaciones mayores son predominantemente materialista y mucho más conservadores en sus preferencias. Lo cual indica Moreno (2009), que los jóvenes coinciden más con una cultura de la autoexpresión y más críticos de la autoridad y guiados por genuino un sentido de libertad.

Ahora bien, en el cuadro anterior la manifestación era de más de un tercio al suponer que México vive en una democracia; el cuadro No 5 indica que los jóvenes encuestados no están satisfechos con las expresiones de ella, pues entre poco y nada satisfecho de la democracia acumula un 54.4 por ciento. Esta condición es delicada pues refleja el malestar por la democracia como lo cita Ranciére (2006).

Cuadro 5
SATISFACCIÓN CON LA DEMOCRACIA (GRUPO DE EDAD 18-24 AÑOS)

Total	Muy satisfecho	Satisfecho	NI satisfecho, ni insatisfecho, Me da igual	Poco satisfecho	Nada satisfecho	No sabe	No contestó
618	41	162	76	250	86	3	0
100%	6.6%	26.2%	12.3%	40.5%	13.9%	0.5%	0%

FUENTE: Elaboración propia con base en la ENCUP 2012 (INEGI, 2012).

Sin embargo Moreno, refiere que hay avances significativos en el reconocimiento al valor de la democracia, y la proporción según la Encuesta Mundial de Valores de 1997 al 2005 que refiere el autor, es que los mexicanos “consideran que tener una democracia es bueno” (Moreno, 2009: 339). Lo cual acerca a la sociedad mexicana a democracias avanzadas.

En este mismo sentido se manifiesta Heras (2004), al referir que para lograr una democracia de larga duración, no sólo intervienen factores económicos y políticos, sino los valores propios de la democracia deben ser asimilados en la cultura política de los ciudadanos.

Por otra parte, la expresión del interés de los jóvenes encuestados por la política, según los datos del cuadro No. 6 indican que el 68.9 por ciento poco le interesa la política, lo cual incide sustancialmente en su participación, por lo menos en las estructuras institucionales, tal como lo señala Alejandre y Escobar (2009), al precisar que en éstas la juventud no encuentra las formas de expresar su sentir, el cual hasta ahora no ha podido ser canalizado política e institucionalmente.

Cuadro 6
INTERÉS POR LA POLÍTICA (GRUPO DE EDAD 18-24 AÑOS)

Total	Mucho	Poco	Nada	No sabe	No contestó
618	90	426	99	1	2
100%	14.6%	68.9%	16.0%	0.2%	0.3%

FUENTE: Elaboración propia con base en la ENCUP* 2012 (INEGI, 2012).

Al respecto, la ENVAJ (2012) aporta datos para ampliar el análisis de los jóvenes y su cultura política. A pregunta sobre el interés por la política el 89.6 por ciento reportó que poco o nada les interesa la política y en otro reactivo, se les preguntó a dicha población juvenil el ¿Por qué te interesas poco o nada en la política? y las respuestas de los jóvenes encuestados indicaron que el 37.4 por ciento encuentran a los políticos poco honestos, y el 22.8 por ciento no le interesa la política. Datos que en su conjunto, manifiestan tanto el descredito del actuar de los profesionales de política como su escaso interés por participar en política.

De ahí la importancia que han asumido otros espacios en los cuales los jóvenes se manifiestan para expresar sus inconformidades por la forma en que se conduce la política en México. Particularmente habrá que resaltar el activismo cibernético que han generado cada uno de los acontecimientos ya citados con anterioridad en las redes sociales virtuales que en varias ocasiones han desbordado los cauces de la información vehiculada a través de los medios de comunicación masiva impresos y electrónicos y fueron fiel reflejo de la expresión ciudadana, en diversos sectores de la juventud mexicana.

Por otra parte, tampoco son los partidos políticos los que logran captar la atención de la juventud, por lo menos los jóvenes encuestados de la ENCUP 2012 así lo manifestaron en el Cuadro No. 7, con un contundente 95.8 por ciento de no pertenecer a partido político alguno, lo cual conduce al dilema para estas instituciones políticas de cómo construir los cuadros de relevos generacionales al interior de las estructuras partidarias, a la vez que se corre el peligro de que se perpetúen las prácticas de una política según las viejas fórmulas.

Cuadro 7
PARTICIPACIÓN POLÍTICA EN PARTIDOS POLÍTICOS
(GRUPO DE EDAD 18-24 AÑOS)

Total	Si	No	No sabe	No contestó
618	23	592	2	1
100%	3.7%	95.8%	0.3%	0.2%

FUENTE: Elaboración propia con base en la ENCUP 2012 (INEGI, 2012).

Desde otra mirada, pero en el interés de aportar mayores elementos para el análisis, el Informe de la Encuesta “La Cultura política en los jóvenes en México” para el Instituto Federal Electoral cuyos autores fueron Gómez, Tejera y Aguilar (2013), reportó que el 96.5

por ciento de los jóvenes encuestados indicó no participar en partido político alguno ni en una organización sindical. Lo cual es consistente con los datos informados por la ENCUP 2012. Asimismo, la ENVAJ (2012), reportó que el 31 por ciento de los jóvenes encuestados no simpatizan con ningún partido político, un 19.5 por ciento indicaron que no cumplen con lo prometido, además que un 13.1 por ciento los considera corruptos, lo cual en su conjunto manifiesta que los partidos políticos no son instituciones confiables para los 5 mil casos de la juventud mexicana objeto de estudio de esta encuesta.

Tal vez, por ello los jóvenes encuestados manifiestan su poco o nada de interés por la política (84.9 por ciento) como lo indica el Cuadro No. 6; pero sí reconocen su peso político como lo ilustra el cuadro 2, en el cual 422 encuestados (68.3 por ciento) sí reconocen la influencia de dichas instituciones políticas partidarias.

Sin embargo, lo significativo es que tampoco pareciera que para los jóvenes encuestados por la ENCUP 2012, las organizaciones ciudadanas sean las alternativas para participar en política, pues el 90.8 por ciento así lo indica según los datos mostrados en el cuadro siguiente.

Cuadro 8
PARTICIPACIÓN POLÍTICA EN ORGANIZACIONES CIUDADANAS
(GRUPO DE EDAD 18-24 AÑOS)

Total	Si	No	No sabe	No contestó
618	55	561	0	2
100%	8.9%	90.8%	0.0%	0.3%

FUENTE: Elaboración propia con base en la ENCUP 2012 (INEGI, 2012).

Sea por la desconfianza hacia éstas organizaciones o que las mismas han perdido la capacidad de ser atractivas o coincidentes con los intereses actuales de la juventud, lo cierto es que la ausencia de participación en la política escapa a partidos políticos y/o a las organizaciones ciudadanas, y con ello, los vacíos de participación pueden expresar que el ejercicio de la ciudadanía debería orientarse a liberarse de aquellos imperativos culturales dominantes que son impuestos y limitan la participación en la constitución de una sociedad democrática (Kymlicka, 2003).

Confirmando estos rasgos, el Informe de la Encuesta “La Cultura política en los jóvenes en México” para el Instituto Federal Electoral (Gómez, Tejera y Aguilar, 2013). Indicó que el 3.4 por ciento de los jóvenes encuestados se interesan en participar o pertenecer a organizaciones ciudadanas ya sea de barrio, vecinales o de condominios y en menor porcentaje (2 por ciento) en la defensa de la ecología, los derechos de la mujer o la diversidad sexual (59 por ciento). Lo cual sería consistente en términos de participación de los jóvenes con la ENCUP 2012.

Sin embargo, este Informe reportó que el 91.4 por ciento de los jóvenes encuestados, declaró que sí votaría para las elecciones del 2013, y las razones que ofrecieron fueron que “Votar sirve para que mejoren las condiciones de vida (28 por ciento), para que haya más justicia social (25 por ciento), para exigir a los políticos que cumplan sus promesas (14 por ciento) y para combatir la violencia (6 por ciento)” (Gómez, Tejera, Aguilar, 2013: 113).

Lo cual es coincidente, sobre todo la primera respuesta, con la teoría de elección racional como lo indica Lau y Redlawsk citado por Moreno, “el votante actúa conforme a la premisa de su interés propio; es decir, el votante es maximizador de su propia utilidad” (Moreno, 2009: 29). Pero además debe estar convencido de que su voto servirá para algo, ya sea para alimentar una relación clientelar o para elegir un gobernante o un representante legislativo.

Difícil panorama ofrecen estos datos pues pareciera que la juventud mexicana, en voz de los jóvenes encuestados, tanto por la ENCUP 2012, la ENVAJ 2012 y el Informe de Cultura política de los jóvenes en México 2012, tienen perspectivas e intereses diferentes a la forma en que se concibe la política en México o como sus políticos profesionales la practican.

PARA REFLEXIONAR SOBRE LA POLÍTICA Y LOS JÓVENES

Sin llegar a ser determinantes los datos ofrecidos por la ENCUP 2012, en los rubros analizados y en la población focalizada, los resultados ofrecidos por la encuesta advierten preocupantes riesgos para la democracia en México. Si bien, en mucho confirma y documenta apreciaciones generales sobre la escasa o nula participación de los jóvenes en las actividades políticas, que se confirman con las cifras aportadas por otras encuestas dirigidas a analizar la cultura política de los jóvenes mexicanos, lo cierto es que hay elementos a considerar con mucha atención si se desea que la política continúe siendo el eje que coadyuve a mejorar la democracia en México, desde la perspectiva de los jóvenes encuestados.

Lo anterior tiene su explicación según Moreno indica que después de las elecciones del 2000 en México, la convicción por la democracia ha decrecido significativamente, lo cual “no implica que nuestra sociedad no sea democrática” (Moreno, 2003: 229).

Ahora bien, es de reconocer que los encuestados por la ENCUP 2012, en sus respuestas muestran rasgos dignos de reflexionar con detenimiento más allá de las cifras ofrecidas. Aspectos como su postura en torno a la política y su escasa participación en organizaciones e instituciones políticas visibiliza una actitud crítica hacia estas estructuras de participación ciudadana. Sea el desencanto hacia las mismas, sea que la juventud actual ha localizado otros temas políticos de los cuales posicionarse y actuar en política, lo cierto es que ya no logran dichas instituciones convocar a ciertos sectores de la juventud con sus propuestas.

Lo importante como lo expresa Heras, es que “los valores de la democracia, son esenciales para estimular la participación política entre los ciudadanos” (Heras, 2004: 35). Lo cierto es que estas opiniones expresadas en la ENCUP 2012 posiblemente tuvieron su germen en la dominación que por décadas disfrutó el Partido Revolucionario Institucional (PRI) en la persona del Presidente, y que aún se practica en muchas de las entidades federativas a través de los gobernadores y presidentes municipales que ejercen a la fecha el poder de manera jerárquica y autoritaria.

Moreno (2009), indica que parte de esta explicación puede estar en los ‘clivajes políticos’ que alude a la correspondencia existente entre las diferencias estructurales o culturales y las lealtades partidarias. De ahí que ello se exprese en las simpatías hacia dicho partido político.

Es este espacio público el que ha sido dominado por los partidos como el PRI durante muchos años y a partir del 2000, a raíz de la alternancia política con el arribo del

Partido Acción Nacional (PAN) a la presidencia o del Partido de la Revolución Democrática (PRD) en algunas entidades federativas, quienes han copado las genuinas expresiones de la ciudadanía y en particular de los jóvenes como lo refiere Piel (2008).

En este sentido destaca el dato que la ENVAJ 2012 a pregunta concreta sobre: Independientemente del partido por el que simpatiza tu familia, en general ¿tú simpatizas más con? el 25 por ciento de los jóvenes encuestados indicaron que el PRI, el 11.9 por ciento por el PAN y el 10.4 por el PRD. Lo que podría indicar que dicho partido político continúa en el imaginario colectivo de una significativa porción de los jóvenes mexicanos.

Por otra parte, Moreno, señala que el electorado en su conjunto en las últimas encuestas se ha movido en sus preferencias electorales; es decir, “fuertemente hacia la derecha; en considerable proporción hacia el centro y la izquierda, pero en menor porcentaje” (Moreno, 2009: 174).

Sin embargo, la ENVAJ (2012) reportó que el 45.2 por ciento de los jóvenes encuestados declaró que no simpatiza por ninguno. Lo cual muestra que los jóvenes encuestados no tienen predilección por partido alguno.

Por otra parte, también la política como ejercicio social está, desde hace varias décadas, en una transformación. Es decir, las claves antaño indispensables para entender el quehacer de la política, construida como el eje mediante el cual se expresaba y manifestaba la ciudadanía se han diluido o deteriorado.

La política dejó de ser la centralidad en la cual se vehiculaban los procesos económicos, el ordenamiento jurídico y se amalgamaba la vida cotidiana de la sociedad.

Algunas de las causas, son en parte por la globalización y el modelo de mercado que ha configurado paradigmas de eficiencia, inmediatez y calidad para la democracia, que ahora se mide y pondera a partir de referentes que demandan a los políticos y sus instituciones, la prontitud de la respuesta a las demandas ciudadanas; cuando la política, como acto humano, requiere de procesos sociales diversificados y temporalidades y espacios propios para su expresión como fenómeno social.

En este aspecto se concuerda con Heras en cuanto a que “toda actitud política corresponde una pauta cultural previa. El sufragio no es un acto casual, responde a un esquema de valores sedimentado en el grupo social bajo estudio. La participación en marchas, mítines etcétera, no son acciones sin sentido, son más bien producto de pautas establecidas de un comportamiento político anclado históricamente” (Heras, 2002: 290).

El desencanto de los jóvenes, expresado en las diferentes encuestas presentadas en este texto, ante la rigidez de las instituciones políticas, el descrédito en que han caído los políticos profesionales, de casi cualquier partido político y la inoperancia de las campañas para atraer a este grupo etario, son signos de un alejamiento consistente de la política y sus instituciones, aunado a otro rasgo preocupante, la tendencia al abstencionismo en las elecciones.

Lo cierto es que como lo indica Lechner, se requieren otros mapas cognitivos para interpretar la política y sus manifestaciones cotidianas, pues “este aparente desvanecimiento de toda alternativa al estado de cosas existente representa no sólo un problema de gobernabilidad, sino y sobre todo una claudicación de la política” (Lechner, 2015: 348).

De ahí el malestar con la política y los políticos que los jóvenes encuestados manifestaron en la ENCUP 2012, en sus distintas respuestas aquí documentadas. Pareciera que la predicción para México de Almon y Verba (1992), de poseer una cultura política parroquial sigue vigente, por lo menos en los jóvenes encuestados por la ENCUP 2012;

aunque es rescatable que el 54.9 por ciento de los encuestados prefiera la democracia como forma de gobierno para México. Ese valor es fundamental para aspirar a una sociedad más participativa y democrática.

BIBLIOGRAFÍA

1. Alejandro, Gonzalo y Escobar, Claudio (2009) “Jóvenes, ciudadanía y participación política en México”, en *Revista Espacios Públicos*, volumen 12, núm. 25, México, Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 103-122.
2. Almond, Gabriel y Verba, Sidney (1992) La cultura política, en A. Batlle, *10 textos básicos sobre cultura política*, Barcelona, España, Ariel, pp. 171-201.
3. Castro, Pablo (2011) “Cultura política: una propuesta socio-antropológica de la construcción de sentido en la política” en *Revista Región y Sociedad*, año XXIII, núm. 50, pp. 215-247.
4. Dahl, Robert (1997) *Poliarquía*, España, Tecnos.
5. Durand Ponte, Víctor Manuel (2012) *Ciudadanía y cultura política. México 1993-2001*. México, Siglo XXI.
6. Echavarría, Carlos Valerio, Otálora, Adriana y Álvarez, Álvaro Andrés (2008) “Perspectivas ético-políticas” en *Revista Desafíos*, núm. 18, Colombia, pp. 182-212.
7. Fernández Guajardo, Patricia T. (2009) *Políticas públicas en democracia: políticas para ciudadanos*, Décimo Certamen de Ensayo Político, México, Comisión Estatal Electoral de Nuevo León.
8. Gómez Tagle, Silvia, Tejera Gaona, Héctor y Aguilar López, Jesús, (2013) *Informe de la Encuesta La Cultura política de los jóvenes en México para el Instituto Federal Electoral*, México, Colegio de México. <https://culturadelalegalidad.org.mx/recursos/Contenidos/Estadisticas/documentos/La%20cultura%20politica%20de%20los%20jovenes%20en%20Mexico.pdf>, consultado el 1 de octubre de 2015.
9. Kymlicka, Will (2003) *Política vernácula. Nacionalismo, multiculturalismo y ciudadanía*, España, Paidós.
10. Heras, Leticia (2004) Cultura política y democratización en América Latina, *Revista Ciencias Sociales en Las bases culturales de la política en América Latina*, No. 103-104 Costa Rica, Universidad de Costa Rica, pp. 23-27.
11. Heras, Leticia (2002) Cultura política: el estado del arte contemporáneo. *Reflexión Política* Año 4 No. 8, Colombia, UNAB/Convergencia No. 30, pp. 275-291.
12. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Información (INEGI) (2010) *Censo de población y vivienda*. <http://www.censo2010.org.mx/>, consultado 22 de febrero 2015.
13. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Información (INEGI) (2012) *Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas*. http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/proyectos/metadatos/encuestas/encppc_239.asp?s=est&c=4887&e=24, consultado 24 de febrero 2015.
14. Ipsos (2012). *Reporte metodológico de la Quinta ENCUP 2012*. México, Ciudad de México.
15. Lechner, Norbert (2015) *Democracia y utopía: tensión permanente. Obras III*, México, Fondo de Cultura Económica y Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
16. Piel, Jean (2008) Sobre la transición de un sistema de Partido-Estado único a un espacio público políticamente pluralista: El caso de México desde 1968 a 2006 en P. Velasco, *Transformaciones del espacio público: México-Chile*, Chile, Universidad de Chile, pp.

71-80.

17. Moreno, Alejandro (2009) *La decisión electoral. Votantes, partidos y la democracia en México*. México, Miguel Ángel Porrúa.
18. Moreno, Alejandro (2003). *El votante mexicano. Democracia, actitudes políticas y conducta electoral*. México, Fondo de Cultura Económica.
19. Rawls, John (2002). *Liberalismo político*. México, Fondo de Cultura Económica.
20. Rancière, Jacques (2006) *El odio a la democracia*, Argentina, Amorrortu.
21. Secretaría de Educación Pública (2012), *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, IMJUVE-III, UNAM, http://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/ENVAJ_2012.pdf, consultado el 2 de octubre 2015.
22. Tejera, Héctor (2009). “Prácticas políticas, imaginarios y ciudadanía: las disonancias entre cultura y democracia en la Ciudad de México”, en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 71, México, UNAM, pp. 247-285.
23. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF-México) (2013). *La adolescencia*. http://www.unicef.org/mexico/spanish/ninos_6879.htm, consultado 13 enero 2015.
24. Weber, Max (2004). *El político y el científico*. México, Colofón, S.A.